

Situación actual del Catecumenado en la diócesis de Terrassa

Jaume Galobart Duran

Delegado de Catecumenado de la diócesis de Terrassa

Diócesis de Terrassa: 12 años

La diócesis de Terrassa es una de las dos nuevas diócesis que el Vaticano creó el 15 de junio de 2004 como segregación del arzobispado de Barcelona. La otra es la diócesis de San Feliu del Llobregat.

Nos remontamos al siglo V para saber que en el año 450 d. C. , en el territorio que actualmente ocupa la diócesis de Terrassa, ya existía la diócesis de Egara que duró hasta la invasión de los sarracenos en el año 718. La sede de este antiguo obispado de Egara se encontraba donde hoy todavía podemos ver las iglesias románicas de San Pedro en la misma ciudad de Terrassa. Durante este tiempo, en el año 614, se celebró un Concilio provincial de la Tarraconense.

Actualmente, la sede catedralicia es la basílica del Sant Esperit siendo obispo Mons. José Ángel Saiz Meneses.

El territorio de esta diócesis ocupa una superficie de 1.197 km² con una población de 1.205.342 habitantes, con grandes ciudades Terrassa, Sabadell, Granollers, Sant Cugat, Rubí... y pequeños pueblos asentados en el macizo del Montseny.

Doce años de una Delegación ambulante

Las distancias entre pueblos y ciudades condicionan la forma de trabajar de la Delegación del Catecumenado. Entendemos que no podemos pedir a un posible catecúmeno que se desplace a Terrassa si vive al otro extremo de la diócesis. Por ello, nos desplazamos para facilitar el encuentro, convirtiendo el coche en «oficina ambulante» de la Delegación.

Los inicios: presentación de la Delegación

La Delegación del Catecumenado fue la primera que se presentó en la nueva diócesis con el fin de explicar «qué es el Catecumenado» ya que, por ser novedad, era el gran desconocido por todos los estamentos eclesiales: Consejos de arciprestes, de presbíteros y de laicos, en cursillos de catequistas, en conferencias de parroquias y en jornadas de formación. La acogida fue en general muy buena... pero al mismo tiempo algunos agentes de pastoral consideraban que era un trabajo demasiado largo y exigente seguir el Itinerario del Catecumenado.

¡¡Y de repente aparece un japonés!! Primer catecúmeno de nuestra diócesis. La experiencia y el testimonio de este proceso fueron muy buenos proporcionando ánimo para seguir adelante.

Este año 2016 van a recibir los sacramentos de iniciación cristiana 12 catecúmenos.

Los que vienen

Las personas que piden ser bautizadas proceden de sitios muy variados, de todos los continentes del mundo. Pero lo más importante no es la variada procedencia físico-geográfica, sino la distinta situación vital, espiritual y cultural con que llegan.

Los hay que vienen y no saben nada. Exige para los acompañantes el respeto y el esfuerzo de explicar con lenguaje sencillo lo que quizá nunca han verbalizado.

Los hay que vienen y preguntan qué deben hacer para bautizarse. A estos habrá que aclarar que no van a cubrir un simple trámite burocrático sino que van a iniciar un proceso personal que les puede cambiar su estilo de vida.

Los hay que vienen «en búsqueda de Dios» sin ser muy conscientes de lo que esto representa. Será trabajo de los acompañantes dar luz y sentido a su búsqueda hasta facilitarles al encuentro con Cristo.

Un reto para la Iglesia y para la diócesis

Los que vienen y se interesan por Dios, quieren ver su rostro

La presencia de catecúmenos supone un reto pastoral para la Iglesia y, en consecuencia, para la diócesis en general y para las parroquias en particular.

Es un reto porque exige salir de las rutinas asimiladas como normalidad a lo largo de los años y diseñar una renovación pastoral que engloba muchos ámbitos.

Supone el esfuerzo de repensar nuestra fe para poderla formular con un lenguaje lo suficiente claro como para que los catecúmenos nos entiendan.

Supone no caer en la tentación de dar «clases magistrales» de pensamientos filosóficos y de técnicas espiritualistas y olvidar que estamos comunicando una vida. Más aún, estamos comunicando aquel que es Vida. No podemos olvidar que «los que vienen y se interesan por Dios» no quieren escuchar una teoría ideológica sino que buscan dar sentido a su vida. Así como los paganos a inicio del cristianismo pedían a Felipe «muéstranos tu Dios», así los que hoy se acercan para pedir el bautismo quieren «ver el rostro de Cristo», dador de vida.

«Los que no vamos» al encuentro de «los que no vienen».

El Catecumenado nos sugiere que salgamos de nuestros círculos parroquiales para descubrir que en el mismo territorio parroquial hay personas que «no vienen» pero que también buscan a Dios. Esta situación nos proyecta hacia el exterior con un interrogante en nuestro interior: ¿qué hacemos para facilitar el encuentro con estas personas?, ¿qué hacemos para suscitar la fe?... Dejad que, bajo la invocación al Espíritu Santo, la creatividad y el ingenio inunden nuestras clásicas metodologías pastorales.

Centralizar la formación de los catecúmenos en parroquias de acogida

El Catecumenado supone plantearnos seriamente una pastoral de conjunto. Hay parroquias que, por su situación precaria, no pueden atender a todas las necesidades ni disponen de personas que puedan acompañar a catecúmenos. Por ello, es importante que se designe una parroquia de acogida en la misma ciudad o en el mismo arciprestazgo y que un equipo de formadores puedan acompañar todo el itinerario catecumenal. Conlleva organizar cursillos o jornadas de formación para estas personas que, mas allá de ser catequista, sepan dar razón de su fe en Jesucristo.

La Iglesia debe mostrarse «experta en humanidad» como dijo el papa Pablo VI

La condición básica e indispensable para llevar a cabo todo este trabajo es que los agentes pastorales se muestren *expertos en humanidad* y sepan acoger a la persona que se acerca en la situación en que se

encuentre, ya sea agradable o no, integrada o desestructurada, intelectual o analfabeto... No se trata de juzgar sino de acompañar desde la compartida condición humana.

Ello será posible si no solo «hablamos de Cristo» sino que «vivimos Cristo» como «camino, verdad y vida» con todo lo que conlleva esta afirmación tan conocida y tan poco vivida.

Nueva etapa

El Catecumenado supone el inicio de los inicios de una etapa misionera durante la cual será necesario explicar las palabras y los símbolos más elementales de nuestra fe. Palabras como evangelio, eucaristía, padre nuestro, oración... son, en muchos casos, novedad absoluta para quien nos escucha. Será preciso aclarar malas y equívocas interpretaciones de las mismas.

El Catecumenado es una buena oportunidad para despertar la conciencia misionera de las parroquias, comunidades y movimientos. Ya no es suficiente esperar que los hombres y mujeres de nuestro tiempo vengan a los horarios y espacios tradicionales de nuestros despachos. Se impone salir al encuentro de estos hombres y mujeres que viven cerca y esperan de nosotros, quizá sin saberlo, una palabra de esperanza y de vida.

Por otra parte, en este proceso es importante que no solo los agentes pastorales encargados de esta misión sean conscientes de ello, sino que toda la comunidad debe participar de la novedad que supone acompañar a una persona adulta en el itinerario del catecumenado ya sea ayudando en momentos puntuales ya sea con la oración. Es una buena ocasión para revitalizar personal y comunitariamente nuestra condición de bautizados.

12 años después, a la luz del papa Francisco: Evangelii gaudium

En esta última parte de mi aportación sugiero un esquema que nos ayuda a valorar y estar atentos en las cosas básicas de cada etapa del Itinerario del catecumenado. En cada una de las etapas especificamos un objetivo básico (pueden ser más), algunos breves textos (pueden ser otros) de *Evangelii gaudium* del papa Francisco que son como un trasfondo de motivación y reflexión para los acompañantes de catecúmenos. Finalmente, unos puntos que nos sirven de referencia para valorar como avanza el proceso.

Etapa del precatecumenado

Objetivo básico:

Ayudar al catecúmeno a que se interese por el encuentro personal con Jesús que nos salva con su amor.

Textos:

- «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. ¿Qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, mostrarlo hacerlo conocer?» (EG, n. 264).
- «Reconocer la mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: "Cuando estabas debajo la higuera, te vi"» (Jn 1, 48).

Puntos para la valoración:

1. ¿Hemos despertado en la persona que quiere bautizarse un interés, aunque sea muy simple, para conocer a Cristo?, ¿qué nos ha ayudado?, ¿qué nos ha faltado?
2. Muchas personas se acercan al despacho con fechas concretas en su agenda: bodas, apadrinar a niños de la familia en su bautismo, regreso a su país de origen... Las urgencias de los eventos, ¿han marcado de inicio el ritmo y la profundidad del proceso?, ¿cómo lo hemos solucionado?
3. Las múltiples urgencias que nos ocupan cada día, ¿cómo han condicionado nuestra dedicación a los posibles catecúmenos?, ¿cómo los hemos acogido?

Etapa del Catecumenado

Objetivo básico:

Una evangelización para la profundización del kerigma. Procurar una formación con los contenidos de la fe acompañada de un proceso vital. Participación en las celebraciones litúrgicas y enseñar a rezar.

Textos:

- «Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *ke-rigma*» (EG, n. 165)
- «Acompañamiento personal de los procesos de crecimiento» (EG, n. 169)
- «Una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio» (EG, n. 171)

Puntos para la valoración:

1. Muchas veces la formación se convierte para el agente de pastoral en una búsqueda constante de material pedagógico. Hay que atender que no sea una búsqueda obsesiva que le haga olvidar que lo más importante es su testimonio y su experiencia vital de la fe.
2. Procurar un equilibrio entre los dos elementos básicos de la etapa del catecumenado: acompañamiento educativo (catequesis, formación sobre los contenidos de la fe y aplicación a la vida) y acompañamiento espiritual (aprender a rezar y participación de la liturgia, celebración de la fe)
3. Al final de la etapa nos preguntamos sobre lo que ha aprendido el catecúmeno pero sobretodo, ¿qué le ha aportado haber conocido a Cristo? Y nos quedamos para nuestra oración con un interrogante profundo: ¿será posible la conversión?

Etapas de purificación e iluminación

Objetivo básico:

Educar la espiritualidad para abrir el corazón a la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu como preparación para la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana.

Textos:

- «Cuando los primeros discípulos salieron a predicar el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (EG, n. 275)
- «El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos» (EG, n. 279)

Puntos para la valoración:

1. Procurar que la preocupación de los días y horarios de la celebración de los sacramentos no ocupen la máxima atención de esta etapa.
2. Que la voz de nuestra experiencia no condicione su crecimiento espiritual. No vamos a crear «clones» nuestros. Procurar ser discretos para que su encuentro con Jesús sea personal.
3. Es muy importante la preparación para la celebración de los sacramentos tanto en la formación y explicación de los signos litúrgicos como cuidar los detalles de la misma celebración.

Etapa de mistagogia

Objetivo básico:

Facilitar la incorporación plena a la comunidad participando de la liturgia y ofreciendo grupos y espacios de servicio para seguir creciendo y poder vivir en cristiano.

Textos:

- «La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG, n. 268)
- «Doy gracias a Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros» (Flp 1, 3).
- «No es una mirada incrédula, negativa, desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoces lo que Dios mismo hace en ellos» (EG, n. 282)

Puntos para la valoración:

1. El arduo camino de apertura de las comunidades. ¿Tenemos comunidades preparadas para recibir a personas que se han preparado largo tiempo ilusionadamente para vivir plenamente como cristianos? Durante todo el proceso de crecimiento en la fe del catecúmeno, la comunidad que le acoge, ¿ha crecido en ser testimonio de Cristo? O por el contrario sigue como siempre.
2. Debemos aprovechar el don que supone un catecúmeno para, más allá de los recelos y pequeñas envidias de las personas, pasar de parroquias adormecidas a parroquias vivas, de comunidades

tristes a comunidades ilusionadas capaces de llevar esperanza en un mundo cerrado en si mismo. ¿Cómo hacerlo posible?

3. Al final queda el recuerdo de los catecúmenos que durante estos 12 años hemos conocido y con el recuerdo una pregunta, ¿qué ha sido de todos ellos y ellas? Con algunos hemos coincidido en encuentros diocesanos o en otros momentos. Algunos han regresado a su tierra natal y de los otros no sabemos nada. ¿Deberíamos convocarles para un encuentro? Quizá sería nostalgia. Lo cierto es que les tenemos presentes en la oración y agradecemos todo lo que nos han dado. Por lo demás, estamos seguros que el Espíritu Santo hará en su vida lo que nosotros no hemos sabido hacer.